

OBCIENCIA POLÍTICA CUALITATIVA ANTE EL MODELO CUANTITATIVO DOMINANTE

Qualitative political science versus the dominant quantitative model

Juan Pablo Navarrete Vela

Juan Pablo Navarrete Vela

Candidato a Doctor en Estudios Sociales por la UAM-I. Línea de investigación: Partidos políticos, elecciones y liderazgo político. Entre sus publicaciones: Liderazgos en el PRD, (Juan Pablos Editor/UAM, 2009), PRI, PAN, PRD (Porrúa/UAM, 2009), Gobernabilidad (Cesop, 2008), Sistema político mexicano, (Iberoforum, 2008), Liderazgo partidista en México, (Confines, 2009).

E-mail: jpnvela@hotmail.com

Resumen

El propósito de este trabajo es señalar que la ciencia política se encuentra en un proceso de perfeccionamiento continuo mientras el modelo cuantitativo predomina en el ámbito internacional. Los aportes de este enfoque han sido significativos para explicar el comportamiento de partidos y gobierno. El reto actual de la disciplina es equilibrar las investigaciones cuantitativas y cualitativas mediante tres consideraciones básicas: teoría, cuantificación y argumentación. El principal crítico del enfoque actual es Giovanni Sartori, quien sostiene en su situación actual, la disciplina no va a ningún lado; por su parte, Joseph Colomer difiere en tal afirmación. La especialización, tema crucial para ambos académicos, es fundamental, sin embargo las visiones difieren: para Sartori es una debilidad, mientras para Colomer es una oportunidad.

Palabras clave: especialización, perfeccionamiento, ciencia política, cuantitativo, cualitativo.

Abstract:

The purpose of this study is to point out that science policy is in a process of constant improvement. But in the current context, the quantitative model prevails in the international arena and their contributions have been significant in explaining the behavior of parties and government. The current challenge is to balance the discipline of the quantitative and qualitative research through three basic stages: theory, measurement and argument. The main critic of the current approach is Giovanni Sartori, who argues that the discipline is going nowhere; on the contrary Joseph

Colomer differs in that assertion. Specialization seems to be a crucial issue for both academics but their visions differs: in case of Sartori appears to be a weakness while is considered an opportunity for Colomer.

Key words: *specialization, development, political science, quantitative, qualitative.*

Introducción

El objetivo de este trabajo es señalar que la ciencia política se encuentra en una etapa de consolidación teórico metodológica, en la que los estudios predominantes se han orientado hacia investigaciones de corte cuantitativo y estadístico. En el afán de la científicidad, debemos señalar que parecen haberse omitido construcciones teóricas sólidas; sin embargo, más que un estancamiento, esta situación parece representar una oportunidad de renovación para posicionar a la ciencia política como una disciplina en crecimiento y aprendizaje a través de la utilización de estudios cualitativos.

El presente trabajo se encuentra dividido en dos secciones: la primera dedicada a la revisión del rumbo y la segunda consagrada a revisar el alcance de la disciplina y sus influencias en el objeto de estudio en México. En el primer apartado haremos una crítica a los argumentos de Giovanni Sartori; en la segunda parte expondremos el crecimiento de la disciplina a partir de la relación con otras ciencias.

1. Hacia donde va la ciencia política

La disciplina se ha consolidado en las ciencias sociales, no obstante el grado de teorización se encuentra en un proceso continuo de construcción empírico-teórico. En los últimos años, Giovanni Sartori ha sido uno de los académicos más críticos respecto del rumbo de la política como disciplina. Para el autor “en conjunto, la ciencia política dominante ha adoptado un modelo inapropiado y ha fracasado en establecer su propia identidad (como ciencia blanda) por no determinar su metodología propia.” (Sartori, 2004: 351). Sartori señala la debilidad del enfoque cuantitativo actual dado que, en aras de conseguir mediciones y aproximaciones estadísticas, los valores propios de la ciencia política han pasado a segundo término. Ya no se privilegia el estudio de los grandes temas como el Estado, el gobierno o el régimen político, sino se presentan fórmulas y correlaciones sobre la eficiencia, el desempeño legislativo y político. Sin embargo, el

autor destaca que no existen disciplinas perfectas, más bien líneas de investigación menos maduras que otras, lo cual representa una oportunidad para el politólogo en lo que se refiere a innovación y aporte de nuevas reflexiones, categorías ideales y construcciones empíricas de los temas de estudio. Esta pretensión se asienta en la necesidad de equilibrar los estudios cualitativos y la gran cantidad de estudios de corte cuantitativo.

El reto de la disciplina hoy es lograr que las investigaciones cualitativas alcancen un mayor rigor por lo que se hace necesario cuidar los pasos esenciales de la operacionalización: tema de estudio, creación de dimensiones de análisis, preguntas y objetivos de cada dimensión, representación literaria (teórica) del concepto, definición de las variables, indicadores y creación de índices (Véase Boudon y Lazarsfeld, 1985).

Sartori señala que “el cuantitativismo, de hecho, nos está llevando a un sendero de falsa precisión y que al no lograr confrontar la relación entre teoría y práctica hemos creado una ciencia inútil.” (Sartori, 2004: 351). No concordamos del todo con el argumento de falsa precisión, más bien asumimos la conveniencia del soporte cuantitativo pero basado en explicaciones cualitativas sólidas, no solamente descriptivas sino también teóricas.

El aporte cuantitativo en los estudios sociales no sólo es pertinente, sino necesario, pues a través de los datos, indicadores, fórmulas estadísticas y correlaciones la ciencia política ofrece una vertiente explicativa. Por ejemplo, podemos encontrar este enfoque en temas como: el número efectivo de partidos, el índice de participación de legisladores en el Congreso, el “índice de competitividad, índice de fuerza de la oposición” (Méndez de Hoyos, 2004: 48-50) etc. Adicionalmente, y siempre en la misma línea de investigación cuantitativa, se encuentran las investigaciones de Álvaro Artiga quien propone tres indicadores para medir la consolidación de la estructura partidista: “la natalidad partidista (np), la mortalidad partidista (mp) y la fluidez (fp) que el sistema de partidos causa en el ámbito parlamentario.” (Artiga, 1998: 125). Y los ejemplos continúan.

A partir de los avances de la especialización de nuestra disciplina en los ámbitos antes descritos, aceptar que la ciencia política es una ciencia inútil como lo propone Sartori resulta bastante severo pues, por ejemplo, no considera los aspectos positivos para medir y estandarizar determinadas explicaciones político-legislativas.

En palabras del autor, la disciplina como especialización “es una teoría sin práctica.” (Sartori, 2004: 352). Nuevamente no concordamos con el autor dado que, aunque la ciencia política presenta aspectos indefinidos ante otras disciplinas, se encuentra en un proceso constante de perfeccionamiento y es complicado considerar a la especialización como un estancamiento. Si, en el caso de otras ramas de las ciencias sociales, puede verificarse la tendencia de explicar aspectos particulares, ¿por qué limitar a la ciencia política en ese aspecto?

La diversidad de enfoques de investigación que existe en la actualidad arroja una cantidad importante de trabajos empíricos que, aunque presenten deficiencias en la relación de los hallazgos con la teoría, sin duda pueden señalarse como un cuerpo teórico-práctico.

Para Giovanni Sartori, la ciencia política con sus métodos “no va a ningún lado. La alternativa, es resistir a la cuantificación de la disciplina.” (Sartori, 2004: 354). El autor señala el avance pero objeta la orientación hacia la especialización cuantitativa y estadística, lo cual implica cierta tendencia actual para homologarla a las ciencias exactas donde la comprobación es un criterio imprescindible.

Podríamos afirmar, sin embargo, que la ciencia política ha adquirido una dirección de especialización teórica y empírica, lo cual no representan una limitación, más bien ha cubierto una necesidad explicativa, que no debe desligarse de los temas clásicos tales como: el Estado, las Instituciones, la Política en sí. Como ya señalamos más arriba, para el autor italiano, la alternativa es resistir lo cuantitativo, sin embargo existe otra posibilidad que se enfoca en utilizar las herramientas, técnicas e instrumentos cuantitativos para fortalecer las explicaciones empíricas de los objetos de estudio.

Como en otras disciplinas de las ciencias sociales, la ciencia política desarrolló dos posturas metodológicas: cualitativa y cuantitativa. (Gil Montes, 2002) generando diversas perspectivas de análisis teóricas y empíricas, las cuales son pertinentes para aumentar el grado abstracción y complejidad de los conceptos.

Dejando en claro que los estudios de corte cuantitativo son necesarios y pertinentes en los centros de investigación, nacionales e internacionales pensamos que sería deseable equilibrar la balanza de publicaciones entre lo cuantitativo y lo cualitativo teniendo en cuenta el objetivo de cada publicación:

La ciencia política ha construido una metodología propia con base en los aportes de los propios politólogos, pero también de aportes multidisciplinarios, lo cual no es una limitación. La metodología es una de las piedras angulares de la averiguación política. El problema del método político, o jurídico, no se resuelve memorizando los métodos clásicos consabidos de la inducción, deducción, lógica, análisis y comparación por analogía. Hay diferencias lógicas fundamentales, métodos en el teórico del Estado, el sociólogo y el historicista. Si no se comprende la terminología ni la importancia del método de averiguación de los problemas políticos jamás llegaremos a conclusiones claras (Arnaíz, 1984: 40).

Robert Dahl señala cuatro aspectos a considerar en el estudio de la ciencia política: orientación empírica, orientación normativa, orientación política y orientación semántica. (Dahl, 1985: 24-26) donde, con rigor científico, los aspectos cualitativos se consolidan con índices cuantitativos. En otro de sus trabajos, Sartori (2000) señala que los tipos de tratamiento lógico permiten una reflexión intelectual más alta, por lo tanto, la operacionalización de los conceptos es más precisa:

Una clasificación es un tratamiento lógico 1) establecido por un criterio, que permite 2) distribuir los datos en categorías mutuamente excluyentes, que son a su vez 3) exhaustivos. La lógica del tratamiento continuo, en cambio, es una lógica (una sintaxis lógica) que puede denominarse de gradación. Con esta óptica los conceptos son llamados y transformados en variables, es decir, que se hacen medibles de alguna manera. (Sartori, 2000:74).

El mismo autor en su libro *Lógica y método en las ciencias sociales* (2000), señala que los aspectos cualitativos deben ser medibles, lo cual necesita de un proceso de operacionalización de las variables, es decir, un cierto grado de elementos cuantitativos. De acuerdo con lo descrito por Sartori, la tarea no es sencilla, pero es necesaria.

Por otra parte, el enfoque cualitativo se ha consolidado en las últimas décadas. Sus objetivos, sin embargo, se presentan diferenciados: mientras la postura cuantitativa caracteriza y explica, la cualitativa recoge evidencias y genera tendencias mediante la estructuración y sistematización de los datos. Manheim (1988) señala una serie de pasos esenciales para construir explicaciones sólidas mediante la construcción intelectual y representación literaria de los conceptos. No se trata de describir, sino teorizar los atributos cualitativos de los temas de la ciencia política.

Aunque ambos aspectos son vitales, el problema es que en el enfoque cualitativo predominan definiciones inestables y con poca profundidad teórica debido a la falta de consenso sobre determinados temas, mientras que en el cuantitativo, la teoría puede ser débil porque sus explicaciones se basan en una serie de fórmulas y correlaciones estadísticas que limitan la explicación a una mera descripción de los resultados. El reto actual de la ciencia política (cualitativa y cuantitativa), es generar estudios de alto nivel

teórico, que integren tres etapas cruciales: un marco de referencia sólido, herramientas técnicas y explicaciones con un mayor grado de operacionalización de conceptos abstractos y empíricos. No es una tarea sencilla, pero es indispensable.

1.1 Debate en torno a la ciencia política

Giovanni Sartori es uno de los teóricos que ha realizado mayores aportes a nuestra disciplina, en método, lógica y herramientas de comparación, sin embargo, no todos los académicos comparten su percepción de una ciencia sin maduración. Mientras Sartori critica que la disciplina es una ciencia blanda, Colomer, por ejemplo, lo contradice señalando que es “una ciencia bastante dura” con la adopción del modelo de la economía. (Colomer, 2004: 355). Estos argumentos poseen su validez y pertinencia. La ciencia política para alcanzar rigor metodológico asumió la estructura de otras disciplinas, entre ellas la economía.

Como resultado de esta tutoría uno de los enfoques más desarrollados es el de la elección racional que ha aportado, entre otros, análisis de tendencias, escenarios, análisis de factibilidad, útiles para examinar y caracterizar el ejercicio del gobierno, la incidencia y efectividad de las políticas públicas. Se ha estudiado la conducta para evaluar el funcionamiento del gobierno y el comportamiento de los ciudadanos ante los partidos políticos. Sobre estas temáticas la literatura es vasta y diversa. A su vez estos estudios también se enfocan en explicar el origen y funcionamiento efectivo de los partidos y de las instituciones legislativas.

Los aportes de los politólogos contemporáneos suman importantes aportes teóricos, los cuales, no son nada blandos. Por ejemplo, las categorías ideales para explicar la transición de los regímenes de gobierno presentan una gama compleja de definiciones, aspectos metodológicos y una serie de atributos a comparar entre cada país. Entre las dimensiones de estudio en el tema de la transición se encuentran: modernización, liberalización, democratización y consolidación democrática. Estos avances ubican a la ciencia política como una disciplina dura y no como una ciencia inútil como sugiere la crítica de Sartori.

Colomer presenta un diagnóstico favorable al futuro de la disciplina pero señala que “ojalá la ciencia política llegue a dar algún día resultados al menos tan sólidos como los

de la ciencia económica para guiar la expansión de la investigación aplicada a una escala comparable.” (Colomer, 2004: 356). Coincido con el autor que la disciplina podría *-como objetivo ideal o deseable-* alcanzar un nivel de exactitud similar a la economía, no obstante, no debemos olvidar que la ciencia política es factual, fenomenológica y que presenta una limitación sobre la verificabilidad dado que los hechos sociales no siempre son reproducibles.

El politólogo para compensar esta falta de reproducibilidad y comprobación *-que sólo ocurre en las ciencias exactas-* perfecciona el objeto de estudio y desarrolla un nivel de explicación especializada mediante dimensiones operacionales, creación de conceptos empíricos y abstractos, lo cual ubica las investigaciones politológicas con un elevado rigor científico dentro de las ciencias sociales.

Mediante la operacionalización, la ciencia política ha logrado la invención y perfeccionamiento de índices para medir, evaluar y contrastar datos que, si bien no son comparables con los de la economía, representan un avance muy importante.

Problematizar en la ciencia política no sólo es útil, sino necesario a través de la consideración de una serie de elementos tales como: relevancia, conveniencia e implicaciones prácticas, valor teórico y utilidad metodológica (Véase, Sampieri, 2003: cap.2). Dado que, “la ciencia política es siempre crítica” (Gablentz, 1974: 15), podemos convenir en que una disciplina sin problematización estaría limitada a sólo describir.

Desde el enfoque operacional, los teóricos contemporáneos de la ciencia política han introducido importantes esquemas y perspectivas de análisis que no se han consolidado del todo, pero que han aportado categorías y conceptos ideales para el estudio de los fenómenos políticos: esquemas de institucionalización (Panebianco), sistema de partidos (Sartori), regímenes de gobierno (Linz), así como los tipos de democratización de Huntington y O’ Donnell, por citar algunos. Como ya señalamos, no podemos menospreciar estos avances a pesar de que no exista parámetro de comparación con la economía y su “cientificidad”.

Joseph Colomer critica la dependencia y defensa de los autores clásicos mencionando aportes significativos de académicos no citados por Sartori:

Un signo evidente de debilidad teórica es que todavía se siga colocando a los autores llamados “clásicos” en el mismo nivel —o incluso más alto— que a los investigadores contemporáneos. Por decirlo rápido, casi ningún escrito de Maquiavelo o de Montesquieu o de la mayoría de los demás habituales en la lista sagrada sería hoy aceptado para ser publicado en una revista académica con evaluadores anónimos (Colomer, 2004: 358).

Coincido con Colomer, pues existen teóricos investigadores que han contribuido notablemente a la ciencia política más allá de los autores considerados clásicos: “En esta perspectiva, sería mucho más interesante incluir en la lista de los clásicos, por ejemplo a Duverger, Dahl, Downs, Olson y Riker —ninguno de los cuales es citado por Sartori entre los fundadores”. (Colomer, 2004: 358). De todas formas, no se trata de una disputa acerca de quién debe estar en lista, sino más bien de direccionar los esfuerzos hacia la consolidación de la disciplina.

Colomer señala como alternativa avanzar en los niveles de estudio para fortalecer las debilidades de la disciplina. Propone esquematizar desde planos descriptivos hacia desarrollos teóricos relevantes de acuerdo a lo siguiente: “I. definiciones y clasificaciones; II. mediciones cuantitativas; III. hipótesis causales; IV. teoría explicativa.” (Colomer, 2004: 359).

La alternativa para el autor se orienta a pasar del nivel II hasta llegar al IV, etapa netamente explicativa, con soporte teórico importante, que se sostiene con pruebas estadísticas contundentes en los niveles previos. En ningún momento señala que se deben omitir las contribuciones de la ciencia política estadounidense, sino que ésta debe madurar y pasar de la especialización estadística hacia la formación de un capital teórico-metodológico sólido. La crítica de Colomer se orienta hacia la dependencia de modelos paramétrico-estadísticos, no obstante considero que este tipo de contribuciones son necesarias, siempre y cuando conlleven una operacionalización abstracta.

Retomar temas clásicos de ciencia política como: la estructura del Estado moderno, las instituciones políticas, la corriente conductista, la teoría política, así como las políticas públicas, son temáticas que ofrecen una gran oportunidad para generar nuevas y novedosas explicaciones, pero con los siguientes requisitos: “En el momento presente la politología se ve obligada -mucho más que cualquier otra disciplina sociológica- a establecer el objeto específico de su estudio, los métodos adecuados para dicho fin, así como el concepto teórico que organice la investigación y sus resultados.” (Kammler, 1971: 13).

1.2 Defensa de la disciplina

Según Gabriel Negretto: “en los últimos 50 años el estudio de la política pasó de ser objeto de análisis compartido por el derecho, la historia y la filosofía a convertirse en una disciplina con identidad propia.” (Negretto, 2004: 347). Para el autor sí existe un perfil propio, aunque todavía se utilicen herramientas de otras disciplinas. El objeto de investigación se ha ampliado y ha obtenido un estatus de respeto en el mundo académico. En la actualidad, la Era Global provee una relación de trabajo multidisciplinario dado que la sociedad demanda soluciones complejas; de esta forma, los politólogos ofrecen argumentos basados en el intercambio de ideas, esquemas y soluciones al mismo problema, desde una perspectiva integral. La política comparada en autores contemporáneos -como Peter Mair, Russel J. Dalton, Laurence Whitehead y David Apter (2000) -es una gran herramienta utilizada no sólo por politólogos, sino por otros especialistas de las ciencias sociales.

La ciencia política se encuentra inmersa en una variante de perspectivas de lo que debería investigar, por un lado “la politología analiza la realidad socio-política en lo referente a la posibilidad de llevar a la práctica de la naturaleza ético-espiritual del hombre” (Kammler, 1968: 17). Desde luego este tipo de análisis se enfoca en *–lo que debería de ser–* lo cual implica estudios descriptivos y, en cierto modo, categorías ideales. Sin embargo, los estudios deben asumir una postura analítico-sintética, con el objetivo de aumentar el nivel de explicación, ya sean temas clásicos o contemporáneos.

Desde otra óptica David Laitin señala que “la ciencia política sigue siendo una disciplina joven, pero la investigación se ha solidificado en programas bien definidos que ha involucrado a una comunidad internacional de estudiosos” (Laitin, 2004: 361). Estoy de acuerdo con el autor pues se han desplegado convenios entre Institutos y Universidades, de tal forma, que existen Centros de Estudio para América Latina, Estados Unidos, Europa y Asia. El momento actual de la ciencia política es el más prometedor por los avances tecnológicos, el acceso a las investigaciones en revistas electrónicas y la comunicación global entre investigadores, locales y extranjeros. Almond (2000) señala que la disciplina se encuentra en una etapa de progreso y desarrollo, aunque cabe señalar que el eclecticismo es la mayor limitación.

En el caso de México, la ciencia política se encuentra en un momento de auge. Existe una diversidad en el objeto de estudio, desde los especialistas en partidos políticos, instituciones, cultura política, además de aquellos que enfocan su esfuerzo a las cuestiones cuantitativas, quienes ofrecen, por ejemplo, índices de medición sobre el desempeño del Poder Legislativo.

La “ciencia política se encuentra en un proceso constante de evolución” (Coakley, 2004: 1) por lo tanto, asumir que la disciplina no va a ningún lado como señala Sartori es una afirmación muy prematura en medio de un contexto global en constante crecimiento. Para el caso de México el rumbo es definido: madurar y consolidarse.

A pesar de lo señalado por Sartori, al revisar el estado de la ciencia política, encontramos algunos aportes de nuestra disciplina que contradicen al autor italiano, tal es el caso del estudio de las instituciones, “justicia y representación”. (Traducción propia, Mathie, 1987: 59). En este enfoque podemos ubicar importantes trabajos acerca del neoinstitucionalismo (Schlesinger, 1994; Marsh y Michell, 1999; Lichbach y Zuckerman, 1997; Peters, 2003; Rothstein, 2000; Weingast, 2000; Drewry, 2000) vertiente que se ha desarrollado fuertemente en Europa y en los Estados Unidos.

En temas de justicia, los politólogos están estudiando la incidencia de la *Teoría de la justicia* de John Rawls (1971), en los nuevos paradigmas de las instituciones públicas. Los subtemas se han orientado hacia la rendición de cuentas, la legalidad y la transparencia. En estos rubros los aportes sobre políticas públicas son numerosas entre las cuales se citan las siguientes: Nelson, 2000; Cingranelli, 2000; Majone, 2000.

La ciencia política también se “ha nutrido frecuentemente de teorías desarrolladas en el campo económico. No es sorprendente que los politólogos encuentren en Douglass North, premio Nobel de Economía 1993, una nueva fuente de inspiración teórica, sobre todo del nuevo institucionalismo.” (Mizrahi, 1994: 383).

2. Ciencia política en América Latina, Europa y Estados Unidos

Los estudios de ciencia política se han desarrollado con mayor solidez en los Estados Unidos, después en Europa y América Latina. En principio se puede diferenciar por la problemática a investigar. “En Estados Unidos se acentúa el estudio individual, mientras en Europa se concentra en las instituciones.” (Traducción propia, Frogner, 2002: 641).

En Estados Unidos la vertiente conductista y el enfoque de la cultura política predominaron en la década de 1960, después se ha arraigado la perspectiva de las elecciones, principalmente por la identificación partidaria. Estos estudios han influido no sólo en América Latina, sino en México, en investigaciones como la del *Votante mexicano* de Alejandro Moreno (2003) y Laitin (2004).

En América Latina el desarrollo de la disciplina está en proceso de consolidación. “Esto se debe, en parte, a que el desarrollo de la ciencia política como disciplina y profesión es un fenómeno relativamente reciente en la región.” (Mizrahi, 1994). “En Chile ha sido tradicionalmente marcada por un eclecticismo teórico y la limitada cantidad de escuelas de formación”. (Fuentes y Santana, 2005: 1), no obstante, la producción académica se orienta hacia el estudio de los partidos políticos y cómo éstos inciden en el sistema político.

En Argentina “la agenda temática es similar a la de los centros universitarios de los Estados Unidos que incluyen a países latinoamericanos dentro de sus estudios comparativos” (Leiras *et al*, 2005: 85). Esto quiere decir que el enfoque dominante de estudios cuantitativos también se está extendiendo hacia América Latina.

La ciencia política brasileña ha logrado establecerse a partir de la década de 1970 y a partir de 1980, creció y se institucionalizó (Amorim y Santos, 2005). En Uruguay “se institucionalizó a fines de la década de 1980. Durante 1990 experimentó un despegue. Así mismo, los politólogos han conquistado un espacio importante en el análisis político y el debate público” (Garce, 2005: 232). En Costa Rica la tradición es más reciente que en otros países de la región. Los especialistas de la política se encuentran en la búsqueda de identidad disciplinaria en el plano teórico y fundamentalmente en el plano metodológico (Alfaro y Vargas, 2005: 124).

Un caso a resaltar es Ecuador, “carente de una metodología en común, un fundamento empírico o una perspectiva comparada, la ciencia política no ha desarrollado un espacio de debate propio y se ha limitado a dar explicaciones post mortem de los fenómenos políticos” (Mejía y Freindenberg, 2005: 147).

En México la producción académica es muy diversa, pero muy importante: encontramos trabajos sobre los partidos (Palma, 2004; Reveles, 2004; Langston, 1998), acerca del funcionamiento del sistema de partidos (Valdés, 1999), sistema político (Lujambio, 2000), nuevos liderazgos (Mirón Lince y Espinoza, 2004) por citar algunos.

Los objetos de estudio en México, incluyen trabajos acerca de la evolución del régimen priísta hacia un sistema democrático, así como las transformaciones en el sistema político mexicano y en el régimen político. Existe una tendencia muy importante para estudiar los procesos electorales en todos los niveles de gobierno, de este modo, las investigaciones cubren los procesos locales, estatales y federales. Contrario al enfoque cuantitativo dominante en los Estados Unidos, la ciencia política en México se podría definir como más cualitativa que cuantitativa, a pesar de utilizar herramientas técnico-estadísticas.

2.1 Debilidades de la ciencia política

Aunque nuestra disciplina se encuentra en constante crecimiento, también presenta dificultades teóricas y metodológicas. “La ciencia política revela aún importantes desacuerdos en torno a la medición de factores cuantitativos y cualitativos de análisis. A pesar del conocimiento acumulado, es una disciplina fragmentada conceptual y metodológicamente” (Negretto, 2004: 347).

Coincidimos con el autor en que a pesar de los avances significativos, se hallan divergencias respecto de la uniformidad de los criterios de análisis. Hay quienes defienden esquemas deductivos o inductivos, otros privilegian aspectos numéricos en lugar de descriptivos. Las estrategias metodológicas tan diversas pueden convertirse en una oportunidad o en una debilidad, de acuerdo al criterio del investigador. En este trabajo asumimos más la perspectiva de oportunidad como mecanismo de pluralidad, que como limitación.

La falta de uniformidad es un pendiente actual, pues no se generan conceptos teóricos de gran alcance, pero sí términos imprecisos. La oportunidad radica en producir estudios cualitativos con categorías propias, que integren esquemas ideales para explicar otros fenómenos sociales.

Una de las cuestiones más criticadas en los estudios de los politólogos es el rigor de la estrategia metodológica y del significado (Masías, 2007: 157). El problema no se orienta hacia el tipo de investigación, cuantitativa o cualitativa, sino en la fortaleza de la estructura. El rigor debe presentarse en cualquier tipo de estudio, desde los enfoques descriptivos, hasta las teorizaciones más elaboradas.

Fuentes y Santana apuntan que “desde su origen la ciencia política ha sido una disciplina ecléctica que se ha nutrido de un sinnúmero de orientaciones teóricas y metodológicas” (Fuentes y Santana, 2005: 16). Los estudios multidisciplinarios son una necesidad actual en las ciencias sociales, sin embargo, la posibilidad de relacionarse con otras disciplinas debe orientarse a valerse de ellas como herramientas complementarias. Es pertinente una ciencia política que estudia la democracia, el poder, el gobierno, etc., que utiliza herramientas estadísticas o económicas, pero no estudios completamente estadísticos y económicos.

La historia es una de las disciplinas que más ha aportado a la ciencia política, (Fernández, 2005), pues a través de ella los politólogos han realizado contribuciones acerca de la disputa del poder político en el tiempo (ya sean estudios diacrónicos o sincrónicos). Sin embargo, la relación entre ambas disciplinas se ha tornado tan estrecha que la línea diferencial se presenta como ambigua.

Otras de las confusiones provienen de la relación entre ciencia política y sociología. “Partiendo de un diagnóstico previo de la confusión conceptual, se analiza el solapamiento entre la sociología y la ciencia política y se apuesta por la reconstrucción del fragmentación analítica de sus objetos de estudio” (Llera, 1996: 57). Si bien compartimos el argumento del autor, la palabra solapamiento es demasiado excesiva, más bien, la subdisciplina sociología política es una oportunidad de combinar ambas para ofrecer esquemas comunes.

Para Roué (2004) un problema grave es el carácter limitado de ciertos conceptos desarrollados en un contexto disciplinario específico, lo cual lleva a los politólogos a utilizar categorías de otras disciplinas para explicar fenómenos propios de la ciencia política. El análisis coyuntural, es una herramienta de la ciencia política para estudiar el contexto político, sin embargo, los conceptos utilizados pueden variar de un momento a otro, por tanto, los resultados obtenidos no son tan contundentes.

Otra dificultad que se ha identificado como confusa es su objeto de estudio. (Traducción propia, Lindsay, 1964: 209). Ante el crecimiento de la disciplina a través del tiempo, también aumentó el objeto de estudio. Hay quienes estudian el poder, el Estado, la democracia, los partidos, mientras otros defienden el análisis de políticas públicas, el gobierno, entre otros temas. La principal crítica es que la ciencia política se ha diversificado tanto, que podría estudiar cualquier objeto, no obstante, un argumento a

favor es que la actividad política está inmersa en toda actividad por lo que la tarea del politólogo es diferenciar entre lo pertinente y aquello que no concierne a la disciplina.

2.2 Ciencia política con otras disciplinas

La oportunidad del politólogo se encuentra relacionada también con el perfil profesional. Las necesidades se han convertido globales, por tanto, el objeto de estudio y los enfoques de interpretación se han diversificado en tres grandes líneas: “Formación teórica, formación politológica y desarrollo de líneas de investigación” (Fuentes y Santana, 2005: 16). De acuerdo a los autores, la ciencia política ha desarrollado profesionales que producen avances teóricos, otros que se especializan en la actividad política y toman parte de ella, además de los que se dedican a la investigación académica. Esto no representa una debilidad en sí, sino una cuestión natural en toda disciplina. ¿Todos son teóricos, todos aportan categorías propias, todos son asesores y expertos en política? Más bien, todos cumplen una función específica, lo realmente importante es mantener un equilibrio en las tres cuestiones anteriores.

Losada (2003) reconoce la utilidad de la ciencia política contemporánea en el estudio de las políticas públicas. La especialización de los politólogos radica en el requerimiento de profesionales para la toma de decisiones a través de análisis de factibilidad, la evaluación de oportunidades y de las debilidades de los programas de gobierno. ¿Esto podría ser una flaqueza? Considero lo contrario, la política no sólo necesita análisis teórico sobre el comportamiento de los órganos de gobierno y de las instituciones, sino de expertos con capacidad para ofrecer soluciones basadas en conocimiento académico teórico-práctico. Leiras (2005) coincide en que las tareas predominantes requeridas a los colegas son el análisis especializado, la consultoría y el análisis de la gestión.

Otra de las disciplinas relacionadas con la ciencia política es la filosofía, la cual ha aportado recientemente explicaciones del comportamiento político de los actores sociales dado que: “la filosofía política busca estudiar el vínculo entre poder y política” (Albornoz, 2007: 48). Una debilidad de estas aportaciones es que tradicionalmente la filosofía orienta su estudio *a lo que debería de ser*, sin embargo, los estudiosos de la filosofía europea han aportado esquemas para examinar “la competencia política y la

dirección del gobierno” (Mitcham y Briggie, 2007: 143), lo cual parece contradecir la esfera de acción de esta disciplina.

Si bien se ha criticado que la ciencia política se encuentre fragmentada, “existe una relación estrecha entre ciencia, práctica y política” (Traducción propia, Matus, 2007: 82), el politólogo se ha abierto camino en dos sentidos: aportar teoría o bien desempeñarse políticamente como actor de la política (Martínez de Albeniz, 2005).

La disciplina se está reformulando, no sólo en aspectos históricos y metodológicos, sino en los temas de estudio: “democratización del poder, la ciudadanía, pluralismo político, recuperación de lo público, formación de nuevos grupos de interés” (Uvalle, 2001: 13). Esta diversidad genera investigaciones explicativas para el comportamiento, eficacia y decisiones de los actores políticos en todos los ámbitos de gobierno.

Desde un enfoque más estructural, la ciencia política también se vincula con la administración pública. “Sin negar su relación, interdependencia e interacción, es importante reconocerlas como campos de estudio que tienen identidad, perfil y contenido propio” (Uvalle, 2001: 9).

Adicionalmente, nuestra ciencia se ha especializado en el estudio de los partidos políticos. Se ha establecido una “tradición organizacional del estudio de los partidos, para explicar su funcionamiento interno y su relación con el medio pertinente”. (Alburquerque y Contreras, 2007: 26).

Conclusiones

La ciencia política es una ciencia joven respecto de otras disciplinas en las ciencias sociales. Se encuentra en un proceso continuo de perfeccionamiento, tanto en los instrumentos de análisis, como en las perspectivas de investigación, sin embargo, en el contexto actual, el modelo cuantitativo predomina en el ámbito internacional.

Si bien existen avances teórico-metodológicos parece haberse omitido la ruta de construcciones teóricas sólidas por lo que se han desarrollado investigaciones de corte descriptivo en lugar de teórico.

Uno de los mayores críticos al modelo actual de la ciencia política es el italiano Giovanni Sartori, quien ha señalado que la disciplina no tiene rumbo, pues la define como una ciencia inútil y blanda. Ante las duras críticas de Sartori, Joseph Colomer defiende una postura opuesta al teórico italiano, en la cual, enumera los aportes de

politólogos contemporáneos y realiza las contribuciones para crear una rama especializada en las ciencias sociales.

La ciencia política ha diversificado su objeto de estudio, ya no se limita al estudio del poder o el Estado, y se ha orientado hacia nuevas líneas de investigación. Para Sartori la diversidad es una debilidad, mientras para Colomer y Laitin es un área de oportunidad relacionarse con disciplinas como la sociología, historia y economía.

El modelo cuantitativo dominante utiliza parámetros para medir actitudes, cambios y eficiencia de los actores políticos mediante indicadores como el número efectivo de partidos, índice de participación y competitividad, entre otros. Éstos permiten a los politólogos establecer análisis pertinentes en el ámbito legislativo, lo cual es un aporte para la ciencia política aplicada.

Nuestra disciplina aún cuenta con retos importantes, como establecer definiciones propias y proveer un marco de referencia idóneo para el estudio de los fenómenos políticos.

En nuestra percepción la ciencia política se encuentra ante la mayor oportunidad de crecer, madurar y consolidarse en las ciencias sociales. La sociedad global requiere de especialistas e investigaciones que abarquen el terreno multidisciplinario.

La influencia de la ciencia política de los Estados Unidos hacia América Latina ha sido marcada en los casos de Argentina y con menos influencia en Chile, Brasil y Costa Rica. El caso de México se presenta como un caso aparte, pues predomina el enfoque cualitativo.

La ciencia política asume retos metodológicos, ofrece una diversidad de enfoques para interpretar cómo la sociedad organizada compite por el poder político. Las herramientas politológicas son útiles para explicar el mantenimiento democrático en un contexto donde la democracia es puesta a prueba, no sólo de manera instrumental, sino en el ámbito social.

Bibliografía

Albornoz, M. (2007), “Los problemas de la ciencia y el poder”, *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y sociedad*, núm. 8, Buenos Aires, CTS.

Albuquerque, A. y Contreras, J. C. (2007), “El partido político: entre la ciencia política y los estudios organizacionales”, *POLIS 2007*, núm. 2, México, UAM.

Alfaro, R. y Vargas, J. (2005), “Ciencia política en Costa Rica: búsqueda de identidad disciplinaria”, *Revista de Ciencia Política*, núm. 1, Chile, Universidad Pontificia de Chile.

Almond, G. (2000), “Political Science: The History of Discipline” en, Goodin, E. Robert y Klingemann, Dieter, (eds), *A New Handbook Of Political Science*, Gran Bretaña, Oxford.

Amorim, O. y Santos, F. (2005), “La ciencia política en Brasil: el desafío de la expansión”, *Revista de Ciencia Política*, núm. 1, Chile; Universidad Pontificia de Chile.

Arnaíz, A. (1984). *Ciencia política, estudio doctrinario de sus instituciones*, México, Miguel Ángel Porrúa.

Artiga, A. (1998), “Fluidez y volatilidad en la institucionalización de los sistemas de partidos: (notas metodológicas para su medición)”, *América Latina Hoy: Revista de Ciencias Sociales*, julio, España, Universidad de Salamanca.

Boudon, R. y Lazarsfeld, P. (1985), *Metodología de las ciencias sociales*, Barcelona, Laia.

Cingranelli, D.L. y Hofferbert, R.I. (2000), “Políticas públicas y administración: análisis comparado de políticas” en, Goodin, E.R. y Klingemann, D., (eds), *Nuevo Manual de Ciencia Política*, España, ISTMO.

Coakley, J. (2004), “Évolution Dans L’organisation de la Science Politique: La Dimension Internationale”, *Revue Internationale des Sciences Sociales*, núm. 179, Valencia, Unesco.

Colomer, J. (2004), “La ciencia política va hacia delante. Un comentario a Giovanni Sartori”, *Política y Gobierno*, núm. 2, México, CIDE.

Dahl, R. (1985), *Análisis político actual*, Argentina, Editorial Universitaria de Buenos Aires.

Drewry, G. (2000), “Las instituciones políticas: enfoques jurídicos” en, Goodin, E.R. y Klingemann, D., (eds), *Nuevo Manual de Ciencia Política*, España, ISTMO.

Fernández, M.A. (2005), “La ciencia política en el Divan: la introspección disciplinar”, *Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas*. vol. 4, núm. 2, España, Universidad de Santiago de Compostela.

Fuentes, C. y Santana, G. (2005), “El Boom de la ciencia política en Chile: escuelas, mercado y tendencias”, *Revista de Ciencia Política*, núm. 1, Chile, Universidad Pontificia de Chile.

Frogner, A.P. (2002), “Une Vue Européenne Sur la Science Politique Française”, *Revue Française de Science Politique*, núm. 5-6, Francia, Cairn.

Gablentz Von Der, O.H. (1974), *Introducción a la ciencia política*, Barcelona, Herder.

Garce, A. (2005), “La ciencia política en Uruguay: un desarrollo tardío, intenso y asimétrico”, *Revista de Ciencia Política*, núm. 1, Chile, Universidad Pontificia de Chile.

Gil Montes, V. (2002), “Las ciencias sociales y sus vínculos con la ciencia médica”, *Política y Cultura*, núm. 18, México, UAM-Xochimilco.

Kammler, J. (1971), “Objeto y método de la ciencia política” en Abendroth, W. y Kurt, L. (coord.), *Introducción a la ciencia política*, Barcelona, Anagrama.

Laitin, D. (2004), “¿Adónde va la ciencia política? Reflexiones sobre la afirmación del profesor Sartori de que la ciencia política estadounidense no va a ningún lado”, *Política y Gobierno*, núm. 2, México, CIDE.

Langston, J. (1998), “Los efectos de la competencia electoral en la selección de candidatos del PRI a la Cámara de Diputados”, *Política y Gobierno*, núm. 2, México, CIDE.

Leiras, M., Abal, J. y D’Alessandro, M. (2005), “La ciencia política en Argentina: el camino de la institucionalización dentro y fuera de las aulas universitarias,” *Revista de Ciencia Política*, núm. 1, Chile, Universidad Pontificia de Chile.

Lichbach, M.I. y Zuckerman, A. (1997), *Comparative Politics. Rationality, Culture and Structure*, Londres, Cambridge University Press.

Lindsay, R. (1964), “Notes on "Political Science", *Political Science Quarterly*, núm. 2, Estados Unidos, Academy of Political Science.

Losada Trabada, A. (2003), “Entre la ciencia política básica y la ciencia política aplicada; de la política a las políticas, del análisis a la gestión”, *Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas*, núm. 1-2, España, Universidad de Santiago de Compostela.

Llera Ramo, F.J. (1996), “Ciencia política y sociología: la necesaria reconstrucción de la interdisciplinariedad”, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, núm. 76, España, Centro de Investigaciones Sociológicas.

Lujambio A. (2000), *El poder compartido: un ensayo sobre la democratización mexicana*, México, Océano.

Majone, G. (2000), "Políticas públicas y administración: ideas, intereses e instituciones" en, Goodin, E.R. y Klingemann, D., (eds), *Nuevo Manual de Ciencia Política*, España, ISTMO.

Manheim, J.B. (1988), "Análisis político empírico", *Método de investigación en ciencia política*, Madrid, Alianza Universidad.

Marsh, M. y Michell, P. (1999), "Office, Votes, and then Policy: Hard Choices for Political Parties in the Republic of Ireland, 1981-1992", en Müller, W. C. y Strom K., (eds.), *Policy, Office or Votes? How Political Parties in Western Europe Make Hard Decisions*. Londres, Cambridge University Press.

Martínez de Albeniz, I. (2005), "La ciencia política o de cómo hacer políticas por otros medios" *Confines*, núm. 1, enero-junio, México, ITESM.

Mathie, W. (1987), "Political and Distributive Justice in the Political Science of Aristotle", *The Review of Politics*, núm. 1, Londres, Cambridge University Press.

Matus, C. (2007), "Sciences and Politics", *Salud Colectiva*, núm. 1, Buenos Aires, Universidad Nacional de Lanús.

Mejía, A., Freidenberg, F. y Pachano, S. (2005), "La ciencia política en Ecuador: un reflejo de sus fragilidad democrática (1978-2005)", *Revista de Ciencia Política*, Chile, Universidad Pontificia de Chile.

Méndez de Hoyos, I. (2004), "La transición mexicana a la democracia: competitividad electoral en México, 1977-1997", en *Perfiles Latinoamericanos*, núm. 24, México, FLACSO.

Mirón, R. M. y Espinoza, R. (coords.) (2004), *Partidos políticos. Nuevos liderazgos y relaciones internas de autoridad*. México, UAM, AMEP, IJ-UNAM.

Mitcham, C. y Briggie, A. (2007), "Ciencia y política: perspectiva histórica y modelos alternativos" *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad*. Abril, núm. 8, Buenos Aires, CTS.

Mizrahi, Y. (1994), "Douglass C. North en la ciencia política: nuevas respuestas a viejos problemas", *Política y Gobierno*, núm. 2, México, CIDE.

Negretto, G. L. (2004), "Nota del editor, *El rumbo de la ciencia política*", *Política y Gobierno*, núm. 2, México, CIDE.

Nelson, B. J. (2000), "Políticas públicas y administración: una visión general" en, Goodin, E. R. y Klingemann, D., (eds), *Nuevo Manual de Ciencia Política*, España, ISTMO.

Palma, E. (2004), *Las bases políticas de la alternancia en México. Un estudio del PAN y el PRD*, México, UAM.

Peters, G. (2003), *El nuevo institucionalismo. Teoría institucional en ciencia política*, Barcelona, Gedisa.

Reveles, F. (coord.). (2004), *Partido de la Revolución Democrática. Los problemas de la institucionalización*, México, UNAM/Gernika.

Roué, M. (2004), “Los efectos de las investigaciones en la política: Monografías en torno a los vínculos entre ciencias sociales y políticas públicas”, *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, núm. 179, Madrid, OEI.

Rothstein, Bo. (2000), ““Las instituciones políticas: una visión general” en, Goodin, E. R. y Klingemann, D., (eds), *Nuevo Manual de Ciencia Política*, España, ISTMO.

Sampieri, R. (2003), “Problema de investigación”, *Metodología de la investigación*, México, McGraw-Hill.

Sartori, G. (2004), “Hacia dónde va la ciencia política”, *Política y Gobierno*, núm. 2, México, CIDE.

Sartori, G. (2000), *La Política, lógica y método en las ciencias sociales*, México, FCE.

Schlesinger, J. A. (1994), *Political Parties and the Winning of Office*, Michigan, The University of Michigan Press.

Weingast, B. R. (2000), “Las instituciones políticas: perspectivas de elección racional” en, Goodin, E. Robert y Klingemann, Dieter, (eds), *Nuevo Manual de Ciencia Política*, España, ISTMO.